

Sin mayordomos no hay fiesta. Análisis de las mayordomías en Miahuatlán Veracruz

Miguel Angel Huerta Patiño
México

Descubriendo nuevos aspectos de las mayordomías

El siguiente texto fue realizado a partir de una corta estancia en el pueblo de San José Miahuatlán, Veracruz, México. Dicha estancia de campo permitió descubrir y analizar algunos aspectos de la forma en que operan las mayordomías, ya que por azares del destino un grupo de compañeros y yo tuvimos la suerte de conocer a algunos informantes claves dentro de la celebración de las fiestas, uno fue el mayordomo en turno y una señora de la tercera edad que fue nuestro referente histórico y social acerca de las fiestas patronales.

El trabajo consiste, primordialmente, en analizar algunas relaciones de poder y capital simbólico ejercidas consciente e inconscientemente por el mayordomo y que se encuentran dentro del discurso no sólo del mayordomo en turno sino que también de la gente nativa.

Vamos a tener el concepto de poder propuesto por Thompson “como la capacidad de actuar para alcanzar los objetivos e intereses que se tienen” (Thompson, 1998: 225), se deja claro este concepto para próximos acercamientos del mismo, donde se evaluarán estos intereses concernidos por el mayordomo y las formas periféricas de la fiesta patronal.

Generalidades de la zona y de las mayordomías

La comunidad de San José Miahuatlán está ubicado en la zona centro del estado de Veracruz. Limita al norte con Landero y Coss, al este con Acatlán, al sur con Naolinco y al oeste con Tonayán, se encuentra aproximadamente a dos mil metros sobre el nivel del mar y es de clima templado húmedo. Miahuatlán del náhuatl; Miahua-Miáhuatl, espiga y flor de la caña del maíz y Tlan, lugar, sufijo de lugar, junto a; que significa “Lugar de flores masculinas de maíz”¹.

Aquí cabría destacar que a pesar de que el topónimo se encuentra en náhuatl, los primeros habitantes fueron totonacos, pero con la conquista por parte del imperio mexica se perdieron los nombres originales en totonaco y solo sobrevivieron los topónimos provenientes del náhuatl, lengua del impero conquistador (Rodríguez, 1986: 47-49) (MUNICIPIOS DE VERACRUZ; 2010)

Después del panorama general acerca de la comunidad habría que aclarar qué son las mayordomías, y qué aspectos fueron clave para el análisis de todo ese complejo universo de significaciones y de dinámicas sociales, sin ser pretensioso, al querer abarcar todos estos procesos. También deseo mencionar que mis informantes claves fueron la señora Teresa Franco, mujer de edad avanzada, dedicada completamente al proyecto de salvaguardar la tradición oral del lugar, Don Silvano el cual es el mayordomo en turno y su hijo un presbítero católico que me pidió se guardara su anonimato.

Las fiestas patronales se refieren a todo un conjunto de prácticas rituales realizadas en honor del santo patrono de cada comunidad. El mayordomo o mayordoma es la figura principal de la organización y gestión del evento, siendo la organización y gestión sólo para los eventos religiosos, puesto que de los eventos públicos y de entretenimiento se

1 (<http://www.elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/veracruz/municipios/30106a.htm>) en línea, fuente consultada el 22 de abril de 2010).

encargan las autoridades municipales (Don Silvano, 2010). Este conjunto organizativo, conocido como sistema de cargos, es: "...el sistema jerárquico, donde el hombre adulto desempeña una serie de cargos jerárquicamente organizados y dedicados tanto a los aspectos políticos como a los ceremoniales de la vida comunitaria" (Uribe, 2005: 221), siendo de todo este sistema el mayordomo la autoridad principal.

La forma de elección del mayordomo en turno sigue; "...el ciclo festivo de los santos está bajo el cuidado y supervisión de las juntas parroquiales. Los mayordomos son elegidos el último día de las celebraciones; el aspirante o los aspirantes se presentan ante la junta parroquial, la cual escoge, basada en méritos, al nuevo mayordomo" (Uribe, 2005: 215).

Don Silvano identifica similitudes con la forma de elección del mayordomo seleccionado, pero aclara durante la entrevista que a veces existen excepciones como sucedió en la mayordomía que le antecedió a la suya, en la cual una señora a causa de una enfermedad pidió que se le concediera la mayordomía a ella, alegando que entregaría su esfuerzo como ofrenda al santo patrono, de tal manera que el año que le correspondía la mayordomía para Don Silvano se pospuso durante un año (Don Silvano, 2010).

El sistema de cargos, según Aguirre Beltrán, funge como un sistema cohesionario para la comunidad permitiendo la existencia y continuidad de la cultura tradicional (Aguirre, citado por Uribe, 2005: 223), sentido que también podemos observar en el discurso de la señora Teresa Franco, mi segunda informante. Ella nos menciona que desde que era pequeña, recuerda que durante las fiestas patronales, todo el pueblo se reunía y convivía, puesto que eran días para estar alegres, eran días para visitar a amigos y familiares, donde todos hacían comida e invitaban a conocidos y familiares a comer en su casa, ¡hacía falta estómago!, comentaba doña Teresa (Teresa Franco, 2010).

La mayordomía y los mayordomos en Miahuatlán

Ya teniendo una idea general acerca de los mayordomos, es tiempo de pasar a la descripción y al análisis de la fiesta patronal y celebración de las mayordomías en Miahuatlán y, como ya mencioné, fue realmente una suerte que pudiéramos llegar a la casa del mayordomo principal para poder hacer las observaciones pertinentes y es esta situación la que me orillo principalmente a encontrar estas relaciones. Esta situación fue la que me permitió encontrar las relaciones de poder inmersas en el discurso y constatar aquellos actos de los actores sociales que permiten dicho intercambio entre mayordomos y feligreses.

En primera instancia debemos entender que este tipo de celebraciones se manejan bajo el designio de religiosidad popular que responde a ese proceso social autogenerado por la comunidad (Gómez-Garzapalo, 2010) y que a su vez permite identificar maneras de adscripción y diferenciación con otros pueblos. Así que, más que contemplarse como una deformación a los dogmas religiosos no aceptados por la iglesia católica, debe tomarse como un proceso de identificación y perpetuación de las vivencias históricas y de las necesidades de la población (Gómez-Garzapalo, 2010). La señora Teresa recuerda que, durante la prohibición del culto católico en la década de 1930, en Veracruz, la iglesia estuvo cerrada por mandato del presidente en turno Plutarco Elías Calles y el gobernador de Veracruz en turno Adalberto Tejeda. Doña Teresa menciona que cualquier acto religioso durante ese tiempo fue hecho a escondidas, y cuando se volvió a abrir el templo en 1938 fue un gran regocijo para el pueblo; “-No había hombre o mujer que se quedara en su casa: todos iban a misa” (Franco, 2010), a partir de esto podemos observar que ese sentido de realizar año con año las fiestas del pueblo, es un acto de regocijo, en el cual está inmersa esta memoria de que algún día fue prohibido y ahora puede hacerse sin ningún tipo de represión; es esa perpetuación de las vivencias como lo menciona Gómez-Arzapalo, lo que les da ese discernimiento de añoranza a las fiestas realizadas.

Por otra parte también debemos comprender que este tipo de prácticas culturales son, como las llama Clifford Geertz, representaciones (Geertz, 1987: 20); por lo tanto, y siguiendo las premisas del encontrar símbolos inmersos, las representaciones son hechas por los actores sociales que se encuentran involucrados en la organización de la fiesta e incluso por aquellos que no lo están, pero que también, de una u otra manera, son individuos transformadores, conforman la producción de su ethos social, con el que otorgan sentido a su vida diaria y que es, en esta producción, que se encuentran, tanto en los actos como en lo que enuncian, estas formas de reproducción de símbolos y poder.

Tal es el caso de Don Silvano, el cual nos habla desde su perspectiva de mayordomo en turno, pues al hablarnos de mayordomías pasadas comenta las deficiencias de estas, acentuando sus aciertos, en este caso vemos la expresión oral a partir de una diferenciación idealizadora en contraposición de vivencias pasadas que son, como dice Wolf, “ideas que se entretajan con el poder en torno a las relaciones cruciales que rigen la mano de obra social” (Wolf, 2001: 352), de igual manera estas ideas reproducidas al pueblo son inmersiones orales por parte del mayordomo en turno para tratar de legitimar el actual puesto.

Esto lo podemos reafirmar cuando Geertz nos dice que “Todos estos son símbolos, o por lo menos elementos simbólicos, porque son formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijada en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o creencias” (Geertz, 1987: 90); de igual manera, el discurso de Don Silvano nos remite a esta idea de las experiencias tangibles para la construcción del mismo las cuales persiguen una función tal vez aparentemente desconocida por el individuo, pero que es claramente visible. De cualquier manera, y contrario a lo que alguna vez mencionaba Victor Turner, a pesar de que el individuo no sea consciente de los símbolos, no significa que estos no existan, o que no sean reproducidos por este, como diría un dicho popular: de lo dicho a lo hecho hay mucho trecho.

¿Qué tan nobles son las mayordomías? Enfoque a las relaciones de poder

Después de la charla con el mayordomo principal, Don Silvano, y con la Señora Teresa Franco, pude identificar algunas cuestiones que me parecen interesantes, principalmente, el que tuvieran la concepción de que ser mayordomo es algo desinteresado y es para servir a dios (Don Silvano, 2010), puesto que pude encontrar gran concordancia con algunos planteamientos del sociólogo Pierre Bourdieu.

Bourdieu nos habla acerca de los intercambios desinteresados y, en el caso de las mayordomías, me remitió mucho a esto ya que Don Silvano nos maneja esta primordialidad de tomar la mayordomía como un acto desinteresado con el único fin de recibir bienes espirituales; pero, realmente, los bienes que se recibe por tan difícil tarea son bienes del tipo espirituales o solo puede que sea la mirada romántica y escondida de relaciones de tipo hegemónico, tratando así de legitimar un intercambio de dones con un trasfondo de poder. Cabe recalcar que no pretendo decir que la toma de la mayordomía se haga con el único fin de recibir bienes simbólicos de tipo prestigioso, sino que, lo que plantearé de manera breve, por mi corta estancia en el campo, es esa búsqueda del trasfondo en el intercambio de bienes simbólicos.

Es significativo que, en la primera fase de las muy complejas negociaciones que conducen a la concertación del matrimonio, las dos familias hagan intervenir, a título de garantes, a unos familiares de gran prestigio constituyendo el capital simbólico (Bourdieu, 1991: 195).

Así mismo, como el matrimonio pasa a ser un don de prestigio, lo mismo pasa con la encomienda de la mayordomía durante el año de servicio, ya que también te da una especie de don simbólico, un pequeño modo de mostrar ese poder ante el pueblo de tu hegemonía al tener tan importante puesto, ya que después del acercamiento que se tuvo con algunas personas que no estaban inmiscuidas con el sistema de cargos, muestran cierto respeto hacia el mayordomo principal, otorgándole así el don de prestigio que nos enseña Bourdieu.

De esta manera, el mayordomo principal tiene cierta influencia sobre el pueblo aunque no todos estén de acuerdo con la realización de la fiesta, pues como dice Bourdieu “la estrategia consiste en acumular el capital de honor y de prestigio” (Bourdieu, 1991: 198) situación que con el tiempo traerá consigo capital material, aunque esto no sea identificado por el mayordomo, pero ¿cómo es que sucede este fenómeno social?, lo mencionado ocurre en el momento el cual al mayordomo se le otorga una buena reputación a partir de su actuación como mayordomo, entendiéndose actuación a todo el conjunto de preparación y ejecución de las fiestas patronales; dicho prestigio se acarrea durante todo un año, hasta que con un nuevo mayordomo se despoje este pequeño e incluso efímero poder. Dicha situación la pude identificar al momento de hablar con algunos lugareños a los cuales, siempre que se les preguntaba algo de las mayordomías, contestaban siempre en relación a la diferenciación con otra mayordomía pasada.

Ya observando este fenómeno, desde la perspectiva de Bourdieu, este capital simbólico pasaría a ser una especie de “crédito” (Bourdieu, 1991: 201), pues al exhibir ese capital simbólico de forma pretenciosa y exagerada durante la fiesta según Bourdieu es una de las formas en que el capital vaya al capital. Entonces lo que nos quiere dar a entender, relacionado con las mayordomías, es que ese capital expuesto, si es aprobado por los habitantes del lugar, se convertirá en algún otro tipo de capital; en el caso de Miahuatlan pude identificar que si el mayordomo hacia una buena fiesta este era recompensado de cierta manera por el pueblo, que eran recompensas que iban en sentido de preferencias o rebajas a la hora de la compra de ganado, actividad predominantemente realizada en el lugar.

Aunque ocurre algo muy interesante, si el mayordomo organiza una inmensa e inmemorable fiesta y el próximo mayordomo no logra superarla, este tipo de prestigio otorgado, puede que pase incluso durante otro año y así hasta que un nuevo mayordomo realice una fiesta igual de encantadora. Pero puede que ocurra todo el caso contrario, que el mayordomo haga una fiesta de muy mala calidad, o de desagrado para el pueblo, puede que este capital simbólico, sea casi nulo para este mayordo-

mo, puesto que no cumplió con las expectativas de lo que sería una gran fiesta, de esta manera todo este prestigio sería del anterior mayordomo, que aunque el nuevo haya hecho su mejor esfuerzo, a ojos del pueblo, que es el que otorga este capital simbólico, este no fue suficiente, entonces el anterior va a tener cierto poder simbólico sobre este nuevo mayordomo.

Resulta interesante esta situación, al igual que la anterior planteada, porque de nuevo vemos que esta carga y este capital es otorgado por los habitantes del lugar, puesto que todo se maneja bajo el mismo rubro de impresionar a los habitantes del pueblo, situación que nos confirma doña Teresa Franco cuando nos hace comentarios acerca de que “en una ocasión un mayordomo hizo una fiesta muy grande que le había gustado mucho a la gente, al próximo año al parecer el mayordomo en turno no hizo un buen trabajo, por lo que toda la gente hablaba mal de él, su reputación como lo hemos mencionado antes no era buena, y su año en el servicio le costó mucho, ya que la gente no estaba contenta con él, al otro año en el consejo se acordó que volvería el antiguo mayordomo, por la buena actuación que había hecho” (Franco, 2010).

Por otra parte también podemos encontrar cuestiones de género en la manifestación del poder, ya que, en los eventos periféricos a la mayordomía, también se realizan estas consumaciones de dominación masculina. Todo esto fue identificado durante el discurso de la señora Teresa Franco, pues nos mencionó que solo, y únicamente, es tarea de varones, e incluso a veces de niños, el ir por las palmas para la realización del gran arco de palmas que adorna la iglesia de San José y que es tarea de mujeres quedarse en el pueblo y preparar la comida de los hombres que emprenden dicha travesía, que para sus ojos es peligrosa y solo resistible por la valentía y la fuerza masculina (Bourdieu, 2000: 50).

Ahora bien Bourdieu nos habla de que “los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales” (Bourdieu, 2000: 50); de igual manera, al hacer el análisis de la entrevista con la señora Teresa Franco se evidenció esta relación al momento de hablarnos de esta valentía de los hombres. Por otro lado,

las mujeres parecía que estuviesen condenadas al trabajo en la cocina, como si fuera algo establecido. Así mismo vemos esta idea en el acto de la ida por las palmas, al momento de cómo se aplicaba el acto de poderío del hombre sobre la mujer, ya que la mujer solo era participe en la concepción que incluso se tiene ahora de que solo servía para la comida, y el trabajo rudo para el hombre.

Esto, aunque pareciese que ya no tiene nada que ver con las mayordomías, al ser un evento periférico, nos da un sentido de que incluso las cosas que se sitúan como ajenas están relacionadas a este proceso de la dominación simbólica masculina, tan inmerso en estos pueblos de una completa ascendencia indígena, y además con esto queda comprobado ese sentido de permanencia en los procesos de dominación.

Desenmarañando las relaciones de poder

Después de este pequeño análisis podemos decir que realmente seguimos reproduciendo los mismos conceptos del poder, querámoslo o no, y que, consciente o inconscientemente, vemos la reproducción de este. De igual manera, contando que es un sistema ajeno, el análisis de los discursos fue pieza clave para descubrir este ethos inmerso en los juicios enunciados por los nativos que permitieron descubrir esos símbolos inmersos durante los juegos de lenguaje. Y con todo esto encontramos que, más que aseveraciones, encontramos más dudas, ya que, aunque se hacen algunos supuestos, el conocer lo que piensa alguien realmente es verdaderamente complejo, o casi imposible; entramos y estudiamos, pero realmente la gente hace las cosas porque lo desea y tal vez lo añora, si bien es cierto que atraviesa determinados filtros culturales, también el afirmar que alguien se comporta de determinada manera es una insensatez como científicos sociales. A mi parecer, debemos tener bien claro estos filtros, que si bien son importantes al momento del proceso de selección, no son completamente determinantes. Lo que quiero dar a entender con esto es que las personas encargadas de la mayordomía, por una u otra razón, aceptan el cargo, y a pesar de que en su concepción están sirviendo a dios, pareciera que también tienen en mente

otras maneras de ver el cargo, como ya las expuestas. Y, después de todo, la pregunta que me viene a la mente es: ¿es realmente desinteresado el papel de mayordomo?

Bibliografía

Bourdieu, Pierre

- 1991 El sentido práctico, Madrid, Taurus Humanidades: “el capital simbólico”, 189-204.
- 2000 La dominación masculina, Barcelona: Ed. Anagrama: “La violencia simbólica”, pp. 49-59.

Geertz, Clifford

- 1987 La interpretación de las culturas. México: Gedisa editorial.

Gobierno del estado de Veracruz

- 2010 Municipios de Veracruz, [en línea] México, consultado el Abril, <http://www.elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/veracruz/municipios/30106a.htm>

Gómez-Arzapalo

- 2010 “Los santos y sus ayudantes. Mayordomías en Xalatlaco, México. Reproducción cultural en el contexto de la religiosidad popular”, en *Gazeta de antropología* [en línea] No. 26, [consultado el 20 de mayo de 2011] disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G26_05RamiroAlfonso_GomezArzapalo.html

Rodríguez López, Juan

- 1986 Los sistemas de producción agropecuaria como parte de la cultura en la región de Miahutlán, Mtro. Francisco Córdoba Olivares (dir.), Tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana, Facultad de Humanidades, México.

Shadow, Robert; D. Rodríguez; María Valdéz

- 1989 “Símbolos que amarran, símbolos que dividen” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* [en línea], III (septiembre): [fecha de consulta: 26 de mayo de 2011] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31630708>

Vargas Montero, Guadalupe (coordinadora)

- 2005 Devoción y creencia, México, Gobierno del Estado de Veracruz.

Wolf, Eric R.

- 2001 Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis, México, CIESAS: “Coda”, 351-371.